

## FORMAS DE GRECIA ORIENTAL EN LA CERÁMICA “TARTÉSICA”

*Thomas G. Schattner*  
*Instituto Arqueológico Alemán de Madrid*

El objeto de esta nota es el reciente descubrimiento por Fernando Amores Carredano de dos copas consideradas griegas en los hallazgos procedentes de las excavaciones del año 1958 en El Carambolo. Su análisis lleva a una datación del contexto, es decir del nivel IV de El Carambolo, en el primer cuarto del siglo VI a. C.

This article discusses the recent discovery, carried out by F. Amores Carredano, of two cups, which are thought to be Greek, from the excavations at El Carambolo. The analysis of these cups provides a date for the archaeological context, i.e. stratum IV from El Carambolo, into the first quarter of the 6th century B. C.

Planteada desde una perspectiva histórica la pregunta sobre las relaciones entre las culturas del Mediterráneo oriental, o sea, del Mar Egeo, con Tartessos<sup>1</sup> no debe referirse, en primer lugar, a la descripción de formas aisladas y su aceptación

<sup>1</sup> Dada la inseguridad conceptual en el campo del significado y nombre de Tartessos parece fundado hacer referencia a M. Koch, *Tarschich und Hispanien* (Berlin 1984) 4-5 (= Madrider Forschungen vol. 14). Para las fuentes griegas en particular véase J. de Hoz, “Las fuentes escritas sobre Tartessos”, en *Tartessos: Arqueología Protohistórica del Bajo Guadalquivir* (Barcelona 1989) 25 ss. El presente texto es la versión traducida de una conferencia dada en el Simposio “Die Ägäis und das westliche Mittelmeer” en el mes de Mayo de 1999 en Viena. Agradezco vivamente la revisión de la traducción al amigo Dr. J. Beltrán Fortes, Sevilla.

gradual o transformación en mayor o menor grado en un contexto diferente. Tampoco se refiere a “orientalismos” o “jonismos”; sino, más bien, se trata de la valoración básica y la determinación de la cultura tartésica. Si en los contactos frecuentes entre los pueblos del Mediterráneo oriental a principios del primer milenio a.C. —como, por ejemplo, entre los pueblos del Levante y del Egeo— se trataba de relaciones dentro de la misma *koiné* cultural, ésto ya no es aplicable de igual manera a los contactos con los pueblos de Italia meridional y Sicilia. En el caso de Tartessos aún menos. A pesar de algunos hallazgos aislados —como las primeras piezas de cerámica micénica en la Península Ibérica, que conocimos hace diez años<sup>2</sup>—, a la hora de los primeros contactos estas zonas se encontraban fuera del horizonte cultural de aquéllos. El problema culmina en la pregunta sobre si Tartessos en el momento en que se produce el contacto con Oriente, particularmente con los famosos barcos de Tarschisch que cita el Antiguo Testamento, ya era el legendario y rico país de la plata, como nos cuentan las fuentes literarias —y por eso llamó la atención—, o, si por el contrario, sólo después de aquel contacto se convirtió en ese Tartessos<sup>3</sup>.

Las fuentes nos dan una idea de su ubicación: muy lejos en el oeste, en el curso inferior del Guadalquivir; nos hablan de las riquezas del subsuelo: plata, hierro, estaño, plomo; y nos proporcionan su nombre: Tarschisch o Tartessos<sup>4</sup>. Las investigaciones de Adolf Schulten han sido esenciales para esta imagen misteriosamente deslumbrante<sup>5</sup>. Como ejemplo más significativo del arte tartésico quisiéramos hacer referencia al pie de un mueble en forma de un león alado, de bronce, que Brian Shefton determina como tartésico y fecha en el siglo VII a.C.<sup>6</sup>

La tradición literaria se ve enfrentada con los resultados arqueológicos. Las excavaciones en el valle del Bajo Guadalquivir muestran el panorama habitual de una cultura (prehistórica) de finales de la Edad del Bronce del Sudoeste de la Península Ibérica. Acerca de Tartessos solamente hay preguntas. ¿Qué es Tartes-

<sup>2</sup> J. C. Martín de la Cruz, “Mykenische Keramik aus bronzezeitlichen Siedlungsschichten von Montoro am Guadalquivir”, *Madridrer Mitteilungen* 29 (1988) 77 ss.; Chr. Podzuweit, “Bemerkungen zur mykenischen Keramik von Llanete de los Moros, Montoro, Prov. Córdoba”, *Prähistorische Zeitschrift* 65 (1990) 53 ss.; H. Mommsen-U. Diehl-D. Lambrecht-F. J. Pantenburg-J. Weber, “Eine mykenische Scherbe in Spanien: Bestätigung ihrer Herkunft mit der Neutronenaktivierungsanalyse (NAA)”, *op. cit.* 59 ss.

<sup>3</sup> Véase el resumen de D. Ruiz Mata en: Jerez 266 con nota 15.

<sup>4</sup> Koch, *op. cit.*, 1 ss.

<sup>5</sup> Véase la última recopilación de M. Blech, “Schulten y Tartessos”, en F. Gascó- J. Beltrán, *La Antigüedad como argumento II. Historiografía de arqueología e historia antigua en Andalucía* (Sevilla 1995) 177 ss.

<sup>6</sup> La pieza está reproducida en el *Handbook of the Collections. The Paul Getty Museum* (Malibu 1986) 40 abajo y hay una corta referencia de B.B. Shefton, “A Tartessian Bronze Lion. A Discovery in Malibu”, *Akten des XIII. Internationalen Kongresses für Klassische Archäologie*, Berlin 1988 (1990) 464; Idem, “Zum Import und Einfluß mediterraner Güter in Alteuropa”, *Kölner Jahrbuch für Vor- und Frühgeschichte* 22 (1989) 212 n<sup>o</sup> 23. Le agradezco a M. Blech no solamente la indicación bibliográfica de B. Shefton en *La Magna Grecia e il lontano occidente. Atti del Ventinovesimo Convegno di Studi Sulla Magna Grecia*, Taranto 1989 (1990) 189 ss., sino también su disposición para discutir los resultados y la revisión del manuscrito.

¿Un país, un río, una ciudad? ¿En qué monumentos arqueológicos se manifiesta lo tartésico? ¿Será que tartésico equivale a una tendencia orientalizante en los hallazgos?

Ante esta perspectiva cualquier pieza importada parece tener su significado, más aún cuando se trata de un hallazgo aislado o en cantidades menores en conjuntos con contextos puramente indígenas. Nuestro caso es uno de ellos.

En 1958, durante unos trabajos en la colina de El Carambolo, los trabajadores encontraron a una profundidad de aproximadamente un metro por debajo de la superficie 21 joyas de oro escondidas dentro de un cuenco hecho a mano. Los arqueólogos competentes fueron consultados de inmediato. La excavación sistemática, que por supuesto solamente podía iniciarse a partir de este nivel, encontró cuatro niveles no alterados, que hasta hoy en día resultan ser el modelo estratigráfico determinante para la valoración del llamado Bronce Final en el Sudoeste de la Península Ibérica<sup>7</sup>. Como se demostró se trataba del suelo de una cabaña de planta ovalada. En los niveles III y IV salió un tipo de cerámica que hasta entonces no se había visto en tal cantidad de formas y decoraciones, la llamada cerámica tipo Carambolo<sup>8</sup>. Se trata de una cerámica gruesa hecha a mano, con una decoración en color rojo y marrón, que tiene un grado de cocción tan bajo que al tocarla casi se deshace. Esta circunstancia ya hizo suponer que no estaría hecha para un uso cotidiano, sino solamente para fines de culto<sup>9</sup>. Su decoración recuerda vagamente la de la cerámica griega geométrica. La cerámica tipo Carambolo constituye un grupo especial dentro de la cerámica de decoración geométrica. Dentro de los hallazgos del Bronce Final del Sudoeste<sup>10</sup> presenta un color y dibujos tan llamativos y singulares<sup>11</sup> que, por lo pronto, sólo por este motivo y como hipótesis de trabajo no es necesario denominarla tartésica. Como una prueba de ello puede valer la difusión de este tipo de cerámica que a partir de entonces se encontraría abundantemente en las excavaciones del valle del Bajo Guadalquivir<sup>12</sup>.

<sup>7</sup> Resumen en M. E. Aubet Semmler, "Maluquer y El Carambolo", *Tabona* 8, 2 (1992/93) 329 ss.; Idem, "Maluquer y la renovación de la arqueología tartésica", *J. Maluquer de Motes i Nicolau, Excavaciones de "El Carambolo"*, Sevilla (ed. facs. 1958, 1994).

<sup>8</sup> La investigación española no es unánime sobre la denominación, para las diferentes posiciones véase F. Amores Carredano en: Jerez 160.

<sup>9</sup> Referido por R. Corzo Sánchez, *La Antigüedad*, en E. Pareja López (ed.), *Historia del Arte en Andalucía I* (1989) 151.

<sup>10</sup> Visión de conjunto en H. Schubart, *Die Kultur der Bronzezeit im Südwesten der Iberischen Halbinsel* (1975) 137 ss. (= *Madriker Forschungen* 9); A. Coffyn, *Le Bronze Final Atlantique dans la Péninsule Ibérique* (1985); D. Ruiz Mata en: Jerez 266 ss.

<sup>11</sup> Allí aparece generalmente en asociación con otro tipo de cerámica pintada, la llamada *retícula bruñida*; véase C. López Roa, "Las cerámicas alisadas con decoración bruñida", *Huelva Arqueológica* 4 (1978) 145 ss.

<sup>12</sup> Mapa de distribución en D. Ruiz Mata, "Puntualizaciones sobre la cerámica pintada tartésica del Bronce Final –Estilo Carambolo o Guadalquivir I–", *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología* 11-12 (1984/85) 241 fig. 8 (= *Miscelánea a Gratiniano Nieto*).

Para lo que es la historia antigua, el descubrimiento del tesoro de El Carambolo fué un impulso importante para el comienzo de la investigación arqueológica de Tartessos<sup>13</sup>.

La cerámica tipo Carambolo se documenta en el nivel IV del suelo de la cabaña, de un nivel de incendio. Hay un acuerdo en la opinión de que la cabaña fué utilizada sin interrupción durante mucho tiempo, durante el cual fué víctima de varias destrucciones por incendio<sup>14</sup>. Al hacer una revisión de los hallazgos Fernando Amores Carredano encontró hace poco dos copas cuya pertenencia al conjunto pasó desapercibida hasta entonces, y que son el objeto de estas notas<sup>15</sup>. Proviene también de este nivel IV. Lo que más despierta el interés es que el contexto del hallazgo se consideraba hasta el descubrimiento de las copas como claramente indígena. En efecto, hallazgos comparables con cerámica tipo Carambolo son claramente indígenas<sup>16</sup>. En las excavaciones se encuentran en niveles directamente inferiores a los que contienen el material de importación más antiguo. Por consiguiente había que datarlos en una época que parecía todavía no haber tenido contactos con Oriente<sup>17</sup>.

La primera es una copa mas bien plana<sup>18</sup>. Su perfil recuerda a primera vista las conocidas copas jónicas, cuya forma denominamos a partir de ahora "copas de borde quebrado" (Knickrandschalen)<sup>19</sup>. De éstas el perfil de nuestra copa se diferencia en varios puntos. La diferencia principal está en la línea de perfil que, en la copa de El Carambolo, tiene la elegante forma de una S sin ruptura, mientras las copas jónicas tienen una carena muy pronunciada, que se aprecia tanto en el interior como en el exterior. Esta observación no se puede calificar como insignificante, ya que las "copas de borde quebrado" se cuentan a miles y su forma es más que conocida. Constituyen las creaciones de más éxito de la cerámica antigua; su labio separado revela su función, que es la de un recipiente para beber.

Por debajo de la dobladura la línea de perfil de las "copas de borde quebrado" tiene una forma muy convexa, mientras la línea interior de la copa de El Carambolo por un trayecto corto es casi vertical. Las diferencias son muy claras. Se trata, pues, de un tipo diferente de las "copas de borde quebrado". Para la forma de la

<sup>13</sup> F. Amores Carredano en: Jerez 159.

<sup>14</sup> Idem, *op. cit.* 162; M. E. Aubet Semmler, "Maluquer y El Carambolo", *Tabona* 8, 2 (1992/93) 339.

<sup>15</sup> F. Amores Carredano en: Jerez 159 ss.

<sup>16</sup> Esta afirmación tiene como condición la suposición de que en la cerámica tipo Carambolo no se manifiesta ninguna influencia directa de modelos foráneos orientales; para el estado de la discusión véase Idem, *op. cit.* 160.

<sup>17</sup> P. ej. M. E. Aubet Semmler, "Zur Problematik des orientalisierenden Horizontes auf der Iberischen Halbinsel", *Phönizier im Westen* (Mainz 1982) 316 (= Madrider Beiträge vol. 8); P. Rouillard, *Les Grecs et la Péninsule Ibérique du VIIIe au IVe siècle avant Jésus-Christ* (Paris 1991) 59ss.; M. E. Aubet Semmler, "Maluquer y El Carambolo", *Tabona* 8, 2 (1992/93) 330.

<sup>18</sup> F. Amores Carredano en: Jerez 172 fig. 1,1.

<sup>19</sup> Para la denominación véase el artículo de U. Schlotzhauer en las Actas del Simposio de Viena (véase arriba nota 1).

copa no existen muchos paralelos, los más conocidos son las copas de Panionion<sup>20</sup>. Con ellas nuestra copa tiene en común el perfil en forma de S, pero son hondas y no planas como la copa de El Carambolo. Como también les falta la pintura oscura por toda la superficie, con excepción de una banda en color claro en la parte del asa, hay que excluir las copas de Panionion como paralelo.

Hasta ahora solamente se conocían copas de este tipo provenientes de Didyma que podían servir de comparación (Fig. 1). Pero según la indicación amable de D. Marzoli parece que también en la cerámica fenicia existen copas de esta forma<sup>21</sup>. Los paralelos griegos orientales se refieren a la forma de la copa que, a pesar del estado fragmentario, se dejan reconstruir gracias a su línea de perfil. En la zona del borde resultan ser menos altos y más planos. Los labios suelen ser diferentes en cada pieza, pero todos tienen el borde redondo con tendencia a puntiagudo, con la excepción de una pieza que tiene el borde del labio angulado (Fig. 1b). Dentro del abanico de posibles variaciones del tipo todas las piezas de Didyma presentan variaciones. En una clasificación muy estricta seguramente se le daría una denominación de variante propia a cada pieza.

Las variaciones de forma tienen su correspondencia en la decoración pictórica. Junto con dibujos más bien escasos (Fig. 1e) hay dibujos conocidos (Fig. 1b-d) que también encontramos muy a menudo en las "copas de borde quebrado". Sin embargo, estos dibujos también aparecen idénticos en otras formas de cerámica. Esta observación resulta ser decisiva. Nos lleva a una separación metodológica en la valoración de este tipo de cerámica entre la forma de la copa y su decoración pictórica. El mismo tipo de dibujo puede estar pintado en formas de vasos diferentes; ni siquiera hay distinción entre formas cerradas y formas abiertas<sup>22</sup>. De esta manera se obtiene un criterio de datación: según las reglas de la metodología arqueológica los dibujos pictóricos concordantes tienden a ser de la misma época. En nuestro caso, el punto de referencia para fechar nuestra copa de El Carambolo sería la decoración correspondiente de las "copas de borde quebrado", que apuntarían una datación en la primera mitad del siglo VI a.C.

Para la combinación de forma y decoración de nuestra copa no se conocen paralelos. Por esta razón solamente podemos recurrir a ejemplos de comparación para su decoración pictórica. Ésta consiste en cuatro finas bandas que corren de la parte superior del borde hasta el cuerpo de la copa con distancias iguales entre ellos. Dos de las bandas se encuentran en el labio, las otras dos ya por debajo de la dobladura en el cuerpo. De las "copas de borde quebrado" se conoce un tipo parecido de decoración, pero allí solamente se encuentra en el labio y nunca en el cuerpo. Se suele calificar como proveniente de Samos y datar en la segunda mitad del

<sup>20</sup> El nombre proviene de P. G. Guzzo, Nápoles 124, con ejemplos.

<sup>21</sup> Pieza no publicada del Morro de Mezquitilla (Marzoli).

<sup>22</sup> Esto también se conoce en las copas de figuras negras, véase recientemente B. Kreuzer en *XVth International Congress of Classical Archeology*, Abstracts. Amsterdam 1998 (1998) 80.

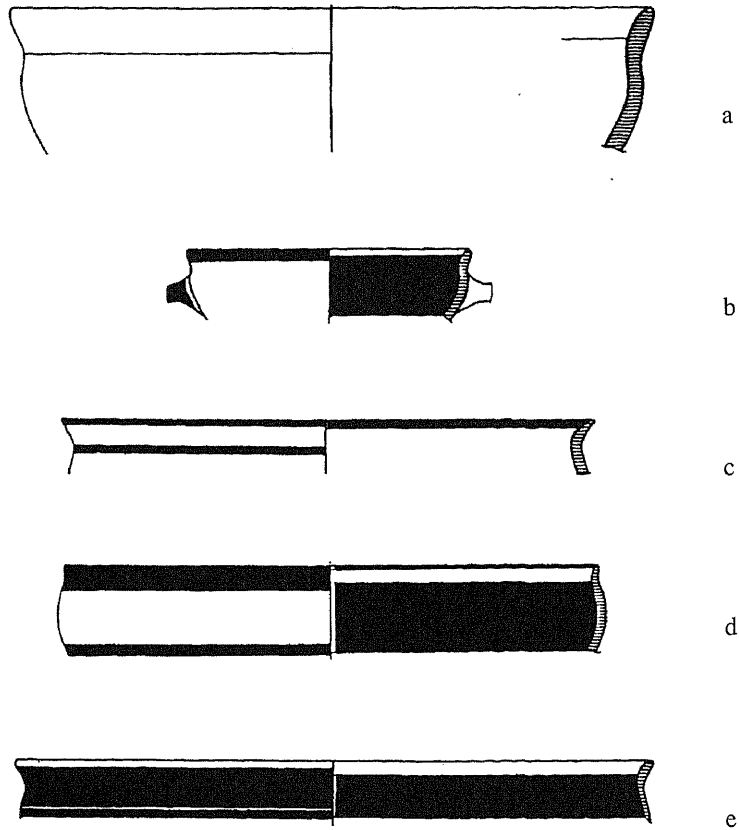


FIG. 1: Paralelos formales para la copa tipo 1 del Carambolo procedentes de Didyma. Escala 1:3  
Procedencia de la figura: Archivo de Didyma del Instituto Arqueológico Alemán, Berlín.

siglo VII a.C.<sup>23</sup>. En vista de las observaciones referidas no se pueden comparar los dos tipos de decoración de forma directa. La razón está en la relación de la decoración pictórica y la portadora de ésta, la copa. En el caso de la copa de El Carambolo la decoración sobrepasa el labio y continúa sin cambio por el cuerpo de la copa, mientras en las otras copas la carena no sólo resulta determinante para la forma, sino también sirve de delimitación para la decoración, ya que termina en este punto. En estas copas la decoración pictórica se orienta en los componentes determinados por la forma de la copa, que tienen cada uno su propia decoración, mientras la decoración de la copa de El Carambolo abarca toda la superficie de igual manera sin preocupación por la forma. Un paralelo con una datación muy segura para la decoración pictórica de nuestra copa lo constituye una “copa de borde quebrado” proveniente de Mileto. Ésta se encontró en un nivel de destrucción e incendio de época subgeométrica, que data de la primera mitad del siglo VII a.C.<sup>24</sup>. Otros paralelos que por su datación le siguen provienen de Samos y Teichioussa, como también de Gualdhorce, en la costa sur de España, pero no se pueden datar de forma más exacta que en el siglo VII a.C.<sup>25</sup>.

La decoración pictórica de la segunda copa de El Carambolo no es uniforme<sup>26</sup>. La combinación de dos bandas en la parte exterior del labio, dos pares de líneas dobles en la parte baja del interior y otra banda por encima no tiene paralelos. A esto se une la forma de la copa, que recuerda las “copas de borde quebrado”, pero no lo es. Parece que estamos ante una pieza única. Para la decoración exterior del labio tenemos otra vez paralelos en “copas de borde quebrado” de la Jonia oriental, como Samos y Salamis/Chipre, que datan de finales del siglo VII a.C.<sup>27</sup>. La decoración del interior se caracteriza por sus líneas dobles agrupadas en pareja, un

<sup>23</sup> Ejemplos: Samos: H. Walter, “Frühe samische Gefäße und ihre Fundlage”, *Athenische Mitteilungen* 72 (1957) 46 con fig. 4 datado estilísticamente en el segundo cuarto del siglo VII a.C.; K. Vierneisel-H. Walter, “Die Funde der Kampagnen 1958/59 im Heraion von Samos”, *Athenische Mitteilungen* 74 (1959) 19 Supl. 33,3 datación geométrica, por el relleno del pozo en 710-640 a.C.; Tocra: J. Boardman - J. Hayes, *Excavations at Tocra 1963-1965. The Archaic Deposits II and Later Deposits* (1973) 35 N° 2094 fig. 15 data en aprox. 620-590 a.C. La decoración no se debe confundir con las finas bandas que en mayor cantidad y con un recorrido y una forma muy irregular aparecen de vez en cuando en los labios de un tipo determinado de copa de borde quebrado, véase p.ej. *Athenische Mitteilungen* 72 (1957) Supl. 72,2 o Nápoles lám. 38 N° 135, 538; 86 fig. 66; 102 fig. 4. En nuestro caso se trata de bandas dibujadas de manera muy exacta y regular.

<sup>24</sup> V. v. Graeve, “Milet. Vorläufiger Bericht über die Grabung im Südschnitt an der hellenistischen Stadtmauer 1966”, *Istanbuler Mitteilungen* 25 (1975) 41. 51 N° 44 fig. 18 lám. 9.

<sup>25</sup> Samos: A. Furtwängler, “Heraion von Samos: Grabungen im Südtemenos 1977, I. Schicht- und Baubefund, Keramik”, *Athenische Mitteilungen* 95 (1980) 200 N1 I/16 y I/17 fig. 13; datación general en el siglo VII a.C. Gualdhorce (Málaga): P. Rouillard, “Les céramiques peintes de la Grèce de l’Est et leurs imitations dans la péninsule ibérique: recherches préliminaires”, en Nápoles 276 con lám. 120 fig. 1,1; último cuarto del siglo VII a.C. Teichioussa: W. Voigtländer, “Umrisse eines vor- und frühgeschichtlichen Zentrums an der karisch-ionischen Küste”, *Archäologischer Anzeiger* (1986) 661 N° 110 fig. 32; arcaico medio.

<sup>26</sup> F. Amores Carredano en: Jerez 172 fig. 1,2.

<sup>27</sup> Samos: Furtwängler, *op. cit.* 214 Nr. III/7a Abb. 21,2 antes del 590/580 a. C. Forma temprana: Salamis: Y. Calvet-M. Yon, “Salamine de Chypre et le commerce ionien”, en: Nápoles 48 c) lám. 22 fig. 4s.

motivo que existe muy a menudo en la cerámica griega oriental y del que tenemos muchos ejemplares en la cerámica de Quíos, que data del final del siglo VII hasta la primera mitad del siglo VI a.C.<sup>28</sup>

La comparación con las “copas de borde quebrado” deja muy claro que las copas de El Carambolo no son de este tipo: la supuesta similitud que tienen a primera vista resulta ser un engaño cuando se miran con más detalle. La línea de perfil de nuestras copas es elegantemente redonda, en las otras es *angulada*; el labio parece ser la continuación natural y el final del perfil, en las otras el labio forma carena. Esto no quiere decir que nuestra forma no exista en una u otra de las miles de formas que hay en las “copas de borde quebrado”, pero es la combinación de forma y decoración pictórica lo que nos hace dudar sobre su consideración como “copa de borde quebrado” griega. Las similitudes de formas de cerámica provenientes de culturas y tiempos muy diferentes se observan muy a menudo. Tienen su razón técnica, ya que el repertorio de piezas que se pueden realizar con el torno tiene sus limitaciones.

En el caso de la segunda copa de El Carambolo parece que se trata de una imitación de las conocidas copas del Bronce Final que abundan no sólo en el valle del Bajo Guadalquivir<sup>29</sup>. Resulta de mayor interés que nuestra copa está hecha a torno, mientras las referidas copas del Bronce Final están hechas todas a mano. Las dos copas aquí discutidas son los únicos productos hechos a torno del conjunto del nivel IV de El Carambolo. De esta manera la introducción del torno en esta región de la Península Ibérica, que generalmente se suele datar en el siglo VIII a.C., nos sirve como *terminus post quem* para la datación de nuestras copas<sup>30</sup>.

En resumen, para la decoración pictórica interior y exterior de la segunda copa de El Carambolo sirven como ejemplo copas de Jonia oriental. Según los paralelos de la decoración no se puede datar la pieza antes del final del siglo VII a.C. Se trata de una forma mixta que requiere la existencia de modelos previos. Como la disponibilidad de éstos en Huelva no se da de manera suficiente antes de la afluencia masiva de cerámica de importación hacia 580 a.C. (el período anterior de 630-590 a.C.

<sup>28</sup> Último cuarto del siglo VII a.C.: J. Boardman, *Excavations in Chios 1952-1955, Greek Emporio* (1967): 115 N<sup>o</sup> 145 fig. 71; 130 N<sup>o</sup> 399 fig. 79. Primera mitad del siglo VI a.C.: Idem, 162 N<sup>o</sup> 768. 769 fig. 110.

<sup>29</sup> P. ej. D. Ruiz Mata en: Jerez 268 fig. 3; fig. 6 Typ A1b; fig. 7; fig. 16 Typ A11a1; . 17-20; otro ejemplo para este tipo de imitaciones se conoce de las cerámicas grises del Cerro de la Cabeza. M.C. Domínguez de la Concha-P. Cabrera Bonet-E.J. Fernández Jurado, “Cerro de la Cabeza (Santiponce, Sevilla)”, *Noticiario Arqueológico Hispánico* 30 (1988) 175.

<sup>30</sup> J. y E. Gran Aymerich, “Sobre la primera cerámica ibérica. De los primeros esquemas helenizantes a la interpretación de los hallazgos recientes en el edificio tardo-orientalizante de Cancho Roano (Zalamea, Baja Extremadura)”, *Huelva Arqueológica* 13 (1994) 167. La evolución de la tecnología cerámica también llevó a la producción de objetos nuevos como la cerámica gris, véase A. M. Roos, “Zur frühen grauen Drehscheibenware auf der Iberischen Halbinsel”, *Madridrer Mitteilungen* 24 (1983) 153 ss. Referente al problema de las imitaciones véase también M. E. Aubet Semmler, “Zur Problematik des orientalisierenden Horizontes auf der Iberischen Halbinsel”, *Phönizier im Westen* (Mainz 1982) 327 s.



se caracteriza por la falta absoluta de cerámica griega oriental)<sup>31</sup>, parece evidente elevar la datación que obtuvimos mediante el análisis estilístico y suponer la creación de la copa dos en el primer cuarto del siglo VI a.C. Ejemplos para la fabricación local de cerámica de importación ya en las fases tempranas de contacto con forasteros se conocen en diferentes sitios del Mediterráneo<sup>32</sup>. Del valle del Bajo Guadalquivir se dió a conocer hace poco una copa de forma y decoración pictórica fenicia que se hizo a torno pero con arcilla local. El alfarero parece ser del Levante<sup>33</sup>. También quisiéramos hacer referencia a las "copas de borde quebrado" con decoración pictórica griega o fenicia provenientes de un taller fenicio en Toscanos<sup>34</sup>.

En el caso de la primera copa de El Carambolo los paralelos referidos nos indican el siglo VII a.C. Obviando el criterio de la forma, cosa totalmente sostenible por la longevidad de las formas, se daría una datación en la primera mitad del siglo VII a.C. Pero, como la segunda copa es posterior, la datación de la primera no es determinante para la cronología del conjunto. Una incógnita en la datación de este tipo de cerámica es siempre el tiempo de uso, ya que puede variar según la región. Como mostramos, se pueden encontrar copas con una decoración interior de parejas de líneas dobles en la cerámica de Quios desde el final del siglo VII hasta la primera mitad del siglo VI a.C. Ante esta perspectiva nos parece muy fundado datar el nivel IV de El Carambolo en el primer cuarto del siglo VI a.C.<sup>35</sup>

Esta datación tiene consecuencias directas para la discusión sobre la transición del Bronce Final al período orientalizante, de los que solamente queremos enumerar aquí algunas de las más evidentes y aplicables a El Carambolo:

- el tesoro de El Carambolo se encontró en el nivel III, o sea, que tiene que ser posterior,
- la cerámica tipo Carambolo tiene un período de uso que dura durante todo el siglo VII a.C.,

<sup>31</sup> Corresponde a la fase 3 de la periodización de P. Cabrera-R. Olmos, "Die Griechen in Huelva. Zum Stand der Diskussion", *Madriider Mitteilungen* 26 (1985) 68; P. Cabrera, "La presencia griega en Andalucía, siglos VI al IV a.C.", *Huelva Arqueológica* 14 (1997) 370 s.; un resumen del conjunto se encuentra en J. Fernández Jurado, "Tartessos y Huelva", *Huelva Arqueológica* 10-11, 2 (1988-89) (láminas).

<sup>32</sup> Pithekoussai: G. Buchner, "Die Beziehungen zwischen der euböischen Kolonie Pithekoussai auf der Insel Ischia und dem nordwestsemitischen Mittelmeerraum in der zweiten Hälfte des 8. Jhs. v. Chr.", *Phönizier im Westen* (Mainz 1982) 288 ss. (= *Madriider Beiträge* vol. 8). Toscanos: H. G. Niemeyer, *op. cit.* 306 (comentario en la discusión). Levante: P. J. Riis, *op. cit.* 237 ss. Andalucía en general: P. Rouillard, *Les Grecs et la Péninsule Ibérique du VIIIe au IVe siècle avant Jésus-Christ* (1991) 63.

<sup>33</sup> J. J. López Amador-P. Bueno Serrano-J. A. Ruiz Gil-M. de Prada Junquera, *Tartessos y Fenicios en Campillo, El Puerto de Santa María, Cádiz* (Cádiz 1996) 101.

<sup>34</sup> P. Rouillard, "Phéniciens et Grecs à Toscanos. Note sur quelques vases d'inspiration géométrique de Toscanos (1967)", *Madriider Mitteilungen* 31 (1990) 178 ss.; Chr. Briese-R. Docter, "Der phönizische Skyphos: Adaption einer griechischen Trinkschale", *Madriider Mitteilungen* 33 (1992) 25 ss.

<sup>35</sup> En contra de F. Amores Carredano en: Jerez 164, que lo data alrededor del año 700 a.C.

- en comparación con las piezas griegas más antiguas encontradas en la Península Ibérica, como una pyxis ática geométrica (MG II) y un escifo eubeo, que se datan en el segundo y tercer cuartos del siglo VIII a.C. y se encontraron como hallazgo disperso en Huelva<sup>36</sup>, las primeras piezas griegas llegaron a El Carambolo mucho más tarde,

- la datación del inicio de la presencia en El Carambolo de cerámica griega de importación al principio del siglo VI a.C. se corresponde con los otros hallazgos de Andalucía<sup>37</sup>,

- el hecho de que se trata de cerámica de Grecia oriental no es nada excepcional, considerando la datación,

- la primera copa, con su datación en la primera mitad del siglo VII a.C., pertenecería todavía a esa fase de la periodización que nos presentó P. Cabrera, en la que apenas hay hallazgos griegos<sup>38</sup>,

- con esta datación resulta ser la pieza de Grecia oriental mas antigua conocida hasta ahora<sup>39</sup>.

#### ABREVIATURAS:

Napoles= *Les céramiques de la Grèce de l'Est et leur diffusion en Occident. Coloquio Napoles 1976* (Paris 1978).

Jerez = *Tartessos: 25 años después 1968-1993. Actas del Congreso Conmemorativo del V Symposium Internacional de Prehistoria Peninsular. Jerez de la Frontera 1993* (Jerez de la Frontera 1995).

<sup>36</sup> Últimamente *Los griegos en España. Tras las huellas de Heracles* (P. Cabrera Bonet - C. Sánchez Fernández eds.) Catálogo de la exposición en Atenas 1998 (Madrid 1998) 272 N<sup>o</sup> 14; 273 N<sup>o</sup> 15.

<sup>37</sup> Huelva: Cabrera-Olmos, *op. cit.*; Cerro del Villar: P. Cabrera Bonet, "Importaciones arcaicas del Cerro del Villar (Guadalhorce, Málaga)", *Huelva Arqueológica* 13 (1994) 99ss.; resumido en: P. Rouillard, *Les Grecs et la Péninsule Ibérique du VIIIe au IVe siècle avant Jésus-Christ* (Paris 1991) 101 abajo passim.; en este contexto hay que situar también el hallazgo de una *mysheimikte* foca de los alrededores de El Carambolo que fué publicada por A. Furtwängler, "Auf den Spuren eines ionischen Tartessos-Besuchers: Bemerkungen zu einem Neufund", *Athenische Mitteilungen* 92 (1977) 61 ss.

<sup>38</sup> Cabrera-Olmos *op. cit.* 64; para las piezas griegas de la Península Ibérica de los siglos VIII y VII a.C. y su importancia véase B. B. Shefton, "Greeks and Greek imports in the South of the Iberian Peninsula. The archaeological evidence", *Phönizier im Westen* (Mainz 1982) 337 ss. (= Madrider Beiträge vol. 8).

<sup>39</sup> Para la "copa de borde quebrado" del tipo Villard-Vallet que por J. Fernández Jurado, "Tartessos y Huelva", *Huelva Arqueológica* 10-11, 2 (1988-89) 127 lám. 17.7 fué datada estratigráficamente en la mitad del siglo VII a.C. véase P. Cabrera Bonet, "El comercio foca en Huelva", *Huelva Arqueológica* 10-11, 3 (1988-89) 41.